



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

Documentos Oficiales

Primera Comisión

4^a sesión

Miércoles 4 de octubre de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidenta: Sra. Juul (Noruega)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Temas 82 a 97 del programa (continuación)

Debate general sobre todos los temas del programa relativos al desarme y a la seguridad internacional

La Presidenta (*habla en inglés*): Esta mañana, la Comisión, de acuerdo con su programa de trabajo y calendario, ha de continuar el debate general sobre todos los temas del programa relativos al desarme y a la seguridad internacional. El primer orador inscrito en mi lista es el representante de Kazajstán.

Doy la palabra al representante de Kazajstán.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, permítame expresarles mis felicitaciones a usted y a los otros miembros de la Mesa por haber sido elegidos para guiar las labores de la Primera Comisión. También quiero manifestar nuestra confianza en que bajo su competente conducción se lograrán progresos sustantivos en el tratamiento de las importantes cuestiones que figuran en el programa de la Comisión.

Kazajstán ha requerido constantemente un régimen mejor para asegurar la no proliferación de las armas nucleares. Esa posición se encuentra arraigada en los sufrimientos de nuestro pueblo, que aún padece las consecuencias negativas de las explosiones nucleares que se llevaron a cabo en el antiguo polígono de ensayos de armas nucleares de Semipalatinsk, que fue cerrado hace exactamente 15 años por decreto del

Presidente Nursultan Nazarbayev. Esa posición fue respaldada ulteriormente por la histórica decisión de mi país de renunciar en forma voluntaria a su arsenal nuclear, que una vez fue el cuarto más grande del mundo.

Esperamos que esa medida sirva de ejemplo encomiable a la luz de la permanente crisis que ha afectado al sistema de seguridad mundial. Lamentablemente, la falta total de resultados en la reciente Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y en la Comisión de Desarme sigue siendo un importante desafío para la comunidad internacional. Debemos dejar de lado la discusión de si es más importante el desarme nuclear o la no proliferación nuclear. Ha llegado el momento de emprender esfuerzos coordinados para superar esta crisis. Es posible lograr un verdadero progreso si todos los Estados Miembros cumplen con sus obligaciones con respecto al desarme nuclear y la prevención de la proliferación vertical y horizontal de las armas de destrucción en masa.

Ya hemos comenzado bien. El Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en el Asia central, firmado el 8 de septiembre en Semipalatinsk, es una demostración de voluntad política de cinco Estados de esa región: Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. La firma de ese memorable instrumento puede actuar como elemento catalizador para el proceso de afianzamiento del TNP.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Los Estados del Asia central están dispuestos a proseguir las consultas con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de la entrada en vigor del Tratado.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero reconocimiento y gratitud a todos los Estados Miembros, órganos internacionales y organizaciones no gubernamentales que nos han felicitado calurosamente por nuestra decisión de establecer una zona libre de armas nucleares en el Asia central. Como señalaron, ese acontecimiento representa una medida nueva y positiva hacia el objetivo de la eliminación total y completa de las armas nucleares.

Es más sorprendente, entonces, que la firma del Tratado —que es uno de los acontecimientos más importantes de los últimos años en la esfera de la no proliferación— no fuese mencionada siquiera en la declaración inaugural hecha a la Comisión por el Departamento de Asuntos de Desarme.

Instamos a los Gobiernos de aquellos Estados que aún no han firmado o ratificado el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares a que demuestren voluntad política y auténtico compromiso con respecto al desarme nuclear. Los Estados deben reafirmar su adhesión a una moratoria sobre las explosiones de ensayos nucleares y trabajar para asegurar la entrada en vigor de dicho Tratado.

Kazajstán comparte la opinión de que es necesario cumplir estrictamente con las disposiciones de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad sobre armas de destrucción en masa. Debemos intensificar nuestros empeños por mejorar los mecanismos nacionales de control de las exportaciones, sobre todo con respecto a los materiales y las tecnologías de doble uso, así como también misiles y otros sistemas vectores de armas de destrucción en masa y sistemas portátiles de defensa.

Por haberse unido al grupo de Potencias espaciales del mundo, Kazajstán reafirma su compromiso de prevenir el emplazamiento de armas nucleares en el espacio ultraterrestre y celebra la aprobación del Código de Conducta Internacional contra la Proliferación de Misiles Balísticos.

Es motivo de gran preocupación que la crisis en la esfera del desarme se haya extendido no sólo a las armas estratégicas sino también a las armas convencionales. Lamentablemente, los Estados

Miembros no han logrado hasta ahora elaborar enfoques comunes con respecto al Programa de Acción sobre armas pequeñas. La comunidad internacional debe trabajar de manera incansable para combatir el tráfico ilegal de armas convencionales. Kazajstán insta a los Estados a que renueven su compromiso con la aplicación estricta del Programa de Acción y el Instrumento internacional que permita a los Estados identificar y rastrear, de forma oportuna y fidedigna, armas pequeñas y armas ligeras ilícitas.

Es necesario proseguir las negociaciones dentro de las Naciones Unidas para elaborar instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes destinados a combatir el tráfico ilícito de armas y municiones convencionales y asegurar la vigilancia eficaz de los embargos de armas impuestos por las Naciones Unidas y su cumplimiento.

La concreción de la seguridad y el desarme mundiales difícilmente sea posible sin medidas adecuadas para fortalecer la seguridad regional. En junio, los países asiáticos miembros de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia celebraron la segunda cumbre en Almaty. Los dirigentes de los 18 Estados asiáticos que asistieron analizaron los recientes acontecimientos regionales y mundiales y aprobaron la Declaración de la cumbre. También suscribieron un acuerdo sobre la secretaría de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que ha de ser importante para las futuras actividades de la Conferencia. Este proceso fortalece indudablemente la estabilidad y las medidas de fomento de la confianza en Asia, en interés de la prosperidad y el desarrollo sostenible de nuestros países.

La posibilidad de que armas de destrucción en masa puedan caer en manos de terroristas es motivo de grave preocupación. En ese sentido, Kazajstán apoya la universalización y el fortalecimiento ulteriores de los mecanismos del tratado contra el terrorismo. Aguardamos con interés la pronta finalización de una convención amplia contra el terrorismo internacional.

Kazajstán aplaude el emprendimiento de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y cree que la cooperación internacional para combatir al terrorismo debe efectuarse en total conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional.

Por último, deseo asegurarle una vez más, Sra. Presidenta, que apoyaremos plenamente todos los esfuerzos de la Comisión encaminados a la adopción de decisiones que fortalezcan al régimen de no proliferación y fomenten la seguridad en los ámbitos regional y mundial. Mi delegación permanece dispuesta a trabajar en conjunto para alcanzar nuestros objetivos comunes.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): Ante todo, Sra. Presidenta, permítame felicitarla por su elección como Presidenta de la Primera Comisión, lo que hago extensivo a los demás miembros de la Mesa.

Cuba apoya en su totalidad la declaración pronunciada en este debate por la delegación de Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Dicha declaración refleja posiciones de principio y prioridades en materia de desarme y seguridad adoptadas por los jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento en la reunión Cumbre exitosamente celebrada en La Habana del 11 al 16 de septiembre pasado. En la Cumbre de La Habana, los líderes de los 118 países que conforman el Movimiento No Alineado acordaron promover dichas posiciones y prioridades en los foros internacionales relevantes. Cuba trabajará activamente en la Primera Comisión con el resto de los países del Movimiento para cumplir dicho mandato.

Resulta preocupante el constante incremento de los gastos militares, principalmente a partir del vertiginoso crecimiento del presupuesto militar de la superpotencia. Se hace cada vez más notorio el hegemonismo, el unilateralismo, el intervencionismo, directo o encubierto, la inseguridad para los países más débiles, así como el intento de validar la doctrina del uso preventivo de la fuerza.

Un solo país, los Estados Unidos, gasta en armas lo mismo que todo el resto del mundo y las compañías norteamericanas producen el 60% de los armamentos que se venden en el planeta. ¡Cuánto no podría avanzarse si sólo una mínima parte de esa suma de más de 1 millón de millones de dólares que hoy se utiliza para gastos militares se destinara a la búsqueda de soluciones a los problemas asociados con el subdesarrollo y a la reducción de la brecha entre los países más ricos y los más pobres! Con los recursos que hoy se dedican a armamentos se podría alimentar por un año a los 852 millones de personas que padecen hambre en el mundo, o se podría dotar de medicamentos durante

40 años a los 38 millones de afectados por la epidemia de VIH/SIDA. Con apenas el 10% de los actuales gastos militares, se podrían alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Cuba reitera su propuesta de destinar al menos la mitad de los actuales gastos militares a atender las necesidades del desarrollo económico y social a través de un fondo manejado por las Naciones Unidas.

A pesar del proclamado fin de la guerra fría existen actualmente cerca de 33.000 armas nucleares en el mundo, más de 13.000 de ellas listas para ser empleadas de inmediato. Los programas de modernización de las armas nucleares no se han detenido.

La única manera segura y efectiva de evitar la proliferación de armas de destrucción en masa es logrando su total eliminación. La sola existencia de las armas nucleares y de las doctrinas que prescriben la posesión y el empleo de ellas constituyen un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Es por ello que Cuba reafirma la histórica posición del Movimiento de los Países No Alineados de que el desarme nuclear es, y debe seguir siendo, la más alta prioridad en la esfera del desarme.

Los Estados poseedores de armas nucleares tienen la obligación jurídica no sólo de llevar a cabo sino además de concluir en buena fe negociaciones dirigidas a lograr el desarme nuclear bajo un estricto y efectivo sistema de verificación internacional. Cuba rechaza la aplicación selectiva del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Las cuestiones relacionadas con el desarme nuclear y el uso pacífico de la energía nuclear no pueden continuar siendo relegadas mientras se privilegia la no proliferación horizontal. Nos pronunciamos firmemente por el respeto al derecho inalienable de los Estados al uso pacífico de la energía nuclear bajo la estricta observancia de los compromisos contraídos en virtud del TNP.

En materia de armas convencionales, consideramos que esta Comisión debería examinar a fondo la cuestión y tomar medidas reales para impedir que algunos países continúen desarrollando y empleando armamentos cada vez más sofisticados y mortíferos que causan los llamados daños colaterales, frase tras la cual se tratan de ocultar las víctimas inocentes.

Resulta cada vez más preocupante la situación de la maquinaria multilateral de desarme y control de armamentos. La Conferencia de Desarme continuó paralizada. La Primera Comisión adopta cada año resoluciones que la mayoría de las veces no se cumplen ni aplican, particularmente las referidas al desarme nuclear. La Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de 2005 no pudo siquiera pronunciarse respecto a la cuestión del desarme. La Conferencia de Examen del TNP de 2005 resultó un fracaso. La Conferencia de Examen de 2006 sobre la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos no pudo acordar un documento final. Ante tal escenario, Cuba considera urgente la celebración de un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En tal sentido, apoyamos la reactivación, en el plazo más breve posible, del Grupo de Trabajo de composición abierta para preparar el citado cuarto período.

Atribuir la falta de resultados concretos en materia de desarme a la ineficacia de los métodos de trabajo de los órganos que tratan temas de desarme, incluida la Primera Comisión, sería una visión simplista y tergiversada de la realidad. Las principales dificultades que enfrenta la maquinaria de desarme no responden a la mayor o menor eficacia de sus métodos de trabajo sino a razones de orden político, particularmente a la falta de voluntad política por parte de algunos Estados poderosos, especialmente la superpotencia militar, para avanzar en temas de relevancia clave para la paz y la seguridad internacionales, como es la cuestión del desarme nuclear.

Cuba favorece el perfeccionamiento, tanto como sea posible, de los métodos de trabajo de todos los órganos de las Naciones Unidas, incluidos los de la Primera Comisión, siempre y cuando ello no vaya en detrimento del derecho de todos los Estados Miembros a promover y defender sus legítimos intereses y no se afecte sino que se fortalezca el papel clave que tiene la Asamblea General dentro de la Organización.

Quisiera concluir reiterando que la delegación cuba contribuirá en todo lo que está a su alcance para lograr resultados prácticos de relevancia en este período de sesiones de la Primera Comisión.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Tengo el placer de felicitarla, Sra. Presidenta, por haber sido elegida para presidir la Primera Comisión. Mis felicitaciones están dirigidas también a los otros miembros de la Mesa. Adhiero a la declaración hecha por el representante de Indonesia en nombre del Movimiento No Alineado.

La Primera Comisión se reúne frente a una compleja situación internacional caracterizada por sentimientos de desconfianza e incertidumbre. Algunos países, sobre la base de su poder militar o económico, creen que las normas del desarme y el logro de la seguridad internacional no se les aplican a ellos o a sus aliados, mientras que la abrumadora mayoría considera que estas normas son aplicables a todos sin excepción: a los Estados poseedores y no poseedores de armas nucleares y a los grandes productores y pequeños consumidores de armas convencionales, independientemente de su nivel de progreso militar o económico.

Este clima explica el fracaso de la Conferencia de 2005 de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), seguido por el fracaso de la Cumbre Mundial 2005 para llegar a un acuerdo sobre una sección dedicada al desarme en su Documento Final, la incapacidad de la Comisión de Desarme para convenir sobre la remisión de una serie de documentos de trabajo al período de sesiones de 2007, el fracaso de la Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos y el fracaso de la Conferencia de Desarme para arribar siquiera a un acuerdo sobre un informe sustantivo en su período de sesiones de 2006.

Esta permanente discordia afecta a todo el mecanismo multilateral de desarme. Refleja un claro patrón de desequilibrio de fondo que a su vez plantea interrogantes en cuanto a las causas que están detrás de dicho patrón y obstaculizan el funcionamiento del mecanismo internacional de desarme. También plantea interrogantes acerca de la deliberada intención de algunas partes de frustrar el mecanismo multilateral de desarme. ¿Su objetivo es eludir sus claras obligaciones en el marco del mecanismo de desarme nuclear existente y tratar de reemplazarlo con otro mecanismo, fuera de las Naciones Unidas, que sirva a los objetivos particulares de algunas partes en materia de seguridad?

En la misma categoría están las iniciativas sobre no proliferación y los códigos de conducta que algunos tratan de imponer por medio del Consejo de Seguridad, pero fuera del marco de las convenciones internacionales.

Estamos observando actualmente las más graves señales del colapso del régimen de no proliferación establecido por el TNP. Ese régimen se basó sobre el compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares de lograr el desarme nuclear dentro de un determinado plazo, bajo un control internacional eficaz, a cambio del compromiso de los Estados que no poseen esas armas de usar la energía nuclear con fines pacíficos, sin dedicarse a la producción de armas nucleares. A nuestro juicio, la utilización de la energía nuclear con propósitos pacíficos es derecho inalienable de todas las partes en el TNP.

El TNP enfrenta así una verdadera amenaza como consecuencia de algunas de las posiciones intransigentes asumidas. Esas posiciones deben modificarse. Primero, los Estados poseedores de armas nucleares eluden su compromiso de eliminar tales armas de conformidad con el artículo VI del Tratado y no toman las 13 medidas verificables de desarme nuclear en un marco internacional multilateral, con inclusión de la activación del mecanismo de desarme de la Conferencia de Desarme, la concertación de una convención internacional sobre el material fisionable en un marco internacional verificable que contemple los arsenales existentes y prohíba la producción futura, y la ratificación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y su entrada en vigor. Todas esas medidas fueron acordadas por consenso por los Estados poseedores de armas nucleares en la Conferencia de Examen del TNP de 2000.

Segundo, no se ha logrado el deseado equilibrio entre desarme y no proliferación.

Hay una falta de compromiso con las claras prioridades que han regido los trabajos de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. Se intenta reemplazar estas prioridades de manera bilateral y fuera del marco multilateral.

Tercero, las Potencias nucleares no han cumplido con su compromiso de apoyar y ayudar a otros Estados partes en el Tratado en cuanto a la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos. Han caracterizado algunos intentos por emplear la energía nuclear con propósitos pacíficos como una primera medida en la producción de armas nucleares; esa posición se basa

sobre una presunción arbitraria y no está apoyada por ninguna prueba concreta.

Cuarto, no se han realizado verdaderos intentos por lograr la universalidad del Tratado. Tal universalidad es la única garantía de su existencia permanente y de la estabilidad del régimen del Tratado. El principal fracaso es que los Estados depositarios no han cumplido con el compromiso que asumieron con respecto a la resolución especial sobre el Oriente Medio, aprobada como parte de la decisión de 1995 sobre la prórroga del Tratado por tiempo indefinido, y los párrafos pertinentes del Documento Final de la Conferencia de Examen de 2000.

Al mismo tiempo, algunas Potencias nucleares continúan apoyando a Estados que no son partes en el Tratado y que han adquirido o están intercambiando información acerca de la adquisición de armas nucleares, en clara contravención de su compromiso de trabajar en procura de que esos Estados adhieran al Tratado en calidad de Estados no poseedores de armas nucleares.

Quinto, existe una dualidad de criterios con relación a las obligaciones de los Estados en la esfera del desarme —sobre todo el desarme nuclear—, sobre la base de consideraciones políticas, ideológicas y, a veces, religiosas. Esto debilita la estructura jurídica de las obligaciones de los Estados partes en el TNP.

A partir de lo antes mencionado, Egipto reitera su rechazo a la adquisición de armas nucleares por Israel, el Irán o cualquier otro Estado en el Oriente Medio. Reiteramos la necesidad de una norma única para el tratamiento de las cuestiones del desarme y la no proliferación nucleares en el Oriente Medio en una forma tal que lleve al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en esa región, de conformidad con un plan eficaz que tenga como base la adhesión de Israel al TNP como Estado no poseedor de armas nucleares y la destrucción de todos sus medios nucleares no destinados a fines pacíficos. Al mismo tiempo, esa zona debe basarse sobre la garantía de que ningún Estado de la región —incluido el Irán, naturalmente— tratará de adquirir armas nucleares. Esa es la única manera de abordar esta cuestión dentro de un contexto claro que garantice la seguridad internacional y tenga como fundamentos la legalidad, la justicia y la igualdad.

El año pasado, el fracaso de los empeños colectivos en la esfera del desarme no se limitó al

desarme nuclear. También lo hubo en materia de armas convencionales. La Conferencia para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras fracasó como resultado del conflicto entre las posiciones de los grandes productores y las de los Estados pequeños, que sufren en gran proporción las trágicas consecuencias humanitarias de ese tráfico ilícito. Algunos intentan ahora concertar un tratado que regule el comercio de armas convencionales, a pesar de que el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas no ha recibido información voluntaria de los Estados Miembros. Egipto cree que los esfuerzos internacionales deben concentrarse en poner de relieve la responsabilidad de los Estados en cuanto a la plena aplicación del Programa de Acción sobre armas pequeñas y armas ligeras en el ámbito nacional, así como la responsabilidad de la comunidad internacional de proporcionar apoyo técnico y financiero a los Estados, sobre todo a los países en desarrollo, para que pongan en práctica los objetivos del Programa de Acción, en lugar de dispersar los empeños de la comunidad internacional en estructuras paralelas que abarcan todas las otras armas convencionales. Eso podría erosionar el actual consenso a este respecto.

Egipto está dispuesto a sumarse a todo intento colectivo por encarar las cuestiones de desarme sobre una base equilibrada, con el propósito de lograr la seguridad para todos los miembros de la comunidad internacional, sin excepción. Ha llegado el momento de hablar con franqueza acerca de las desafortunadas posiciones regionales e internacionales que han provocado el debilitamiento que estamos observando. Pero eso requiere la participación de todas las partes, sobre todo los Estados que poseen armas nucleares, en la construcción de un nuevo futuro internacional basado sobre la legalidad y el imperio de la ley.

Sr. Fissenko (Belarús) (*habla en ruso*): En nombre de la delegación de la República de Belarús, deseo felicitarla, Sra. Presidenta, por haber sido designada para ocupar la presidencia de la Primera Comisión. Puede contar con nuestro apoyo y cooperación.

Es difícil abstenerse de la crítica cuando se habla acerca de los resultados de los foros multilaterales en la esfera de la seguridad internacional, el control de armamentos y el desarme. Somos bien conscientes de los problemas que se interponen en el camino de las nuevas iniciativas, como también en el proceso de

aplicación de los tratados que son el fundamento del sistema actual de seguridad internacional.

En primer lugar, me refiero al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Para Belarús, uno de los pocos países que ha renunciado de manera voluntaria a la oportunidad de seguir poseyendo armas nucleares, la aplicación del TNP continúa siendo de primordial importancia. Belarús cumple totalmente con sus obligaciones en virtud de los acuerdos relativos a esta esfera y ha emprendido el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Europa central y oriental.

A este respecto, observamos con satisfacción la concertación del Tratado sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en el Asia central. Cuatro de los cinco Estados del Asia central son nuestros asociados dentro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Acogemos con beneplácito esta medida de nuestros asociados y apoyamos el pertinente proyecto de resolución que se ha de presentar a la Primera Comisión.

Como uno de los países más afectados por el desastre de Chernobyl, Belarús quiere formular una advertencia contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares para la solución de cualquier tipo de controversia internacional; esto es absolutamente inaceptable. Nuestra posición es firme y procuramos defenderla, junto con nuestros asociados.

Durante la Cumbre del Movimiento No Alineado celebrada en La Habana, los jefes de Estado confirmaron que las cuestiones de desarme nuclear tienen máxima prioridad. Las actividades relacionadas con la no proliferación nuclear deben llevarse a cabo en forma simultánea con las relativas al desarme nuclear, sin entrar en conflicto con el derecho inalienable de los Estados al uso de la energía nuclear con fines pacíficos. Como miembro del Movimiento No Alineado, Belarús comparte plenamente el enfoque relativo al programa de desarme y seguridad internacional y adhiere a la declaración que se hizo en nombre del Movimiento.

Desafortunadamente, la lista de cuestiones que deben resolverse para eliminar el peligro nuclear no se ha reducido. Los 10 años transcurridos desde la apertura a la firma del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares no han sido suficientes para lograr que entre en vigor. Belarús apoya la Declaración Ministerial de 2006 relativa a ese Tratado y espera que

se progrese en cuanto a la firma y ratificación de este importante instrumento.

La prohibición de la producción de material fisionable para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares sigue siendo una importante cuestión del temario. Belarús apoya el llamado enfoque conjunto: la Conferencia de Desarme debe iniciar las negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisionable y, en forma simultánea, el trabajo sustantivo sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad, en el marco de los comités especiales restablecidos. Observamos con satisfacción que el año pasado las deliberaciones en la Conferencia de Desarme fueron más activas, pero esperamos que el hecho de que en 2006 la Conferencia de Desarme sólo haya aprobado un informe de procedimiento no tenga consecuencias negativas irreversibles para su labor futura.

Es largo y difícil el camino que va desde el desarrollo de armas de destrucción en masa al reconocimiento absoluto de la amenaza que ellas representan para la paz y la creación de mecanismos de control eficaces y universales. El precio que hay que pagar para continuar por este sendero es sumamente elevado en términos de vidas humanas, recursos económicos desviados del desarrollo y décadas de esfuerzos de la comunidad internacional para controlar las armas de destrucción en masa y asegurar su eliminación. Por este motivo es tan importante tomar medidas preventivas. Belarús ha auspiciado el proyecto de resolución sobre la prohibición del desarrollo y de la fabricación de nuevos tipos de armas de destrucción en masa y de nuevos sistemas de tales armas.

Ese proyecto será presentado nuevamente a la Primera Comisión dentro de dos años. El hecho de que esa resolución no fuese aprobada por consenso, por primera vez, durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General es una señal alarmante. En este sentido, reiteramos nuestra solicitud a las delegaciones afines para que apoyen ese proyecto.

Estamos convencidos de que la única forma de disminuir las consecuencias del uso de armas convencionales consiste en asegurar el enfoque multilateral más amplio en el tratamiento de las cuestiones del desarme y el control de armamentos. Si bien la Conferencia de Examen de 2006 sobre las armas pequeñas no produjo resultados, Belarús

confirma su compromiso con la plena ejecución del Programa de Acción.

Creemos que el problema de la transferencia ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, en violación de los embargos de armas, a grupos armados ilegales y organizaciones terroristas ha sido siempre —y lo sigue siendo— un motivo de preocupación para la comunidad internacional. El comercio legítimo sólo puede examinarse en el contexto de la lucha contra las transferencias ilegales. Belarús está dispuesto a participar en los debates sobre iniciativas pertinentes. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que los acuerdos futuros no deben limitar el derecho de los Estados a la defensa propia y a practicar el comercio legal de armas. Los acuerdos deben basarse sobre los criterios internacionales existentes y los principios del control de las armas convencionales.

Belarús ha propugnado siempre la universalización de la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción. Cumplimos con todas nuestras obligaciones derivadas de las disposiciones de esa Convención y expresamos nuestro agradecimiento a los Estados y las organizaciones que colaboraron con Belarús en la destrucción de las existencias de minas terrestres.

A nuestro juicio, el enfoque regional en materia de seguridad es, a la vez, importante y necesario. El año pasado, cuando ejerció la presidencia del Foro de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa sobre la cooperación en materia de seguridad, nuestro país tuvo la oportunidad de dar a conocer sus ideas acerca de la forma de encarar los problemas de la seguridad internacional. Este año presidimos la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva, cuya actividad es de fundamental importancia para la seguridad regional. Esa organización tiene la condición de observador en la Asamblea General. Belarús atribuye gran importancia a la elaboración de medidas bilaterales adicionales de fomento de la confianza con los países vecinos en la esfera de la seguridad. El enfoque regional es importante, pero creemos firmemente que debe formar parte de un enfoque mundial. Reafirmamos totalmente nuestro compromiso de preservar al mecanismo de desarme que existe en las Naciones Unidas, a saber, la Primera Comisión, la Conferencia de Desarme y la Comisión de Desarme. Para terminar, permítaseme desearles a todas las

delegaciones una labor productiva y fructífera en este período de sesiones.

Sr. Hoang Chi Trung (Viet Nam) (*habla en inglés*): Permítame comenzar, Sra. Presidenta, felicitando a usted y a los demás miembros de la Mesa con motivo de haber sido designados para ocupar tan importantes cargos en la Primera Comisión de la Asamblea General durante su sexagésimo primer período de sesiones. Estoy seguro de que bajo su atinada conducción, la Comisión logrará un resultado satisfactorio. En primer lugar, mi delegación adhiere en su totalidad a la declaración hecha el lunes por el representante de Indonesia en nombre del Movimiento No Alineado. También queremos sumarnos a la declaración que el próximo viernes hará el representante de Myanmar en nombre de los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Convencido de que el desarme completo y total constituye una sólida garantía para la paz y la seguridad del mundo, Viet Nam ha apoyado constantemente todas las iniciativas y empeños tendientes a consolidar los compromisos asumidos con respecto al logro de ese objetivo. Lamentamos, sin embargo, que la Conferencia de Desarme, la Conferencia de 2005 de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y la Conferencia de Examen de 2006 sobre las armas pequeñas —que se celebró en Nueva York del 26 de junio al 7 de julio de este año— no produjeran resultados satisfactorios. Mi delegación cree que la situación actual en materia de desarme puede rectificarse sólo si predomina una auténtica voluntad política y si se renueva y redobra la cooperación en los empeños por superar las dificultades y los obstáculos existentes.

Las armas de destrucción en masa constituyen hoy la más grave amenaza que enfrenta la humanidad. Deseamos reafirmar nuestro decidido compromiso de cooperar con la comunidad internacional para liberarnos de armas tan peligrosas. También apreciamos el papel del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), piedra angular del régimen mundial de no proliferación. Indudablemente, todos los Estados partes deben cumplir en plenitud con las obligaciones que impone el Tratado. Estamos convencidos también de que hasta tanto se logre la eliminación total de las armas nucleares debe procurarse, como cuestión de suma prioridad, la concertación de un instrumento universal,

incondicional y jurídicamente vinculante sobre garantías de seguridad a los Estados que no poseen armas nucleares.

Mientras tanto, Viet Nam reconoce plenamente el importante papel desempeñado por el Organismo Internacional de Energía Atómica y sus salvaguardias en la consolidación y el mejoramiento del sistema de verificación para el régimen de no proliferación. La ayuda a los Estados que no poseen armas nucleares con relación al uso de la energía nuclear con fines pacíficos constituye una obligación importante en virtud del TNP. Además, deseamos destacar que el TNP ha confirmado el derecho de los países a acceder, sin discriminación, a la investigación, la producción y el uso de la energía nuclear para propósitos pacíficos. Uno de los más importantes avances que hemos registrado con respecto al desarme y la no proliferación nucleares es la aprobación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, en 1996. Los objetivos y propósitos principales del Tratado consisten en promover el desarme nuclear y la no proliferación nuclear. Dicho instrumento es una medida importante para preservar la paz mundial y la seguridad internacional. Nos complace observar que ha habido un constante aumento en la cantidad de signatarios y de Estados que ratificaron el Tratado. Apoyamos los compromisos y los esfuerzos concertados de la comunidad internacional con relación al logro de la adhesión universal al Tratado lo antes posible.

Viet Nam atribuye gran importancia al Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y fue uno de los primeros países en firmarlo, en 1996. En marzo de este año, Viet Nam depositó su instrumento de ratificación. Esto demuestra la constante política de Viet Nam a favor del desarme, en especial el desarme nuclear, y su contribución a la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación desea reiterar que Viet Nam continúa apoyando todos los esfuerzos e iniciativas tendientes a la creación de un mundo libre de todas las armas de destrucción en masa, en especial las armas nucleares. De conformidad con este principio, Viet Nam seguirá trabajando arduamente con todos los demás países para que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares alcance la adhesión universal, con lo que ha de contribuir aún más al fortalecimiento de la paz y la seguridad mundiales.

Creemos firmemente que las zonas libres de armas nucleares no sólo hacen un importante aporte a

la instauración de la seguridad regional e internacional sino que también fortalecen el régimen del TNP y el proceso de desarme nuclear total.

En este espíritu, mi delegación desea reiterar su categórico apoyo a las zonas libres de armas nucleares establecidas por los Tratados de Tlatelolco, Rarotonga, Bangkok y Pelindaba, así como a la condición de país libre de armas nucleares de Mongolia y los esfuerzos por aplicar la resolución aprobada por la Conferencia de Examen de 1995, a fin de que el Oriente Medio se convierta en una zona libre de armas nucleares. También celebramos la firma del Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en el Asia central, que tuvo lugar en Semipalatinsk, Kazajstán, el 8 de septiembre de 2006, e instamos a todos los Estados, en especial a los que poseen armas nucleares, a que brinden una colaboración total a los cinco países del Asia central para facilitar el establecimiento de la zona libre de armas nucleares en esa región. Nos alegra el hecho de que, hasta ahora, más de 110 países hayan firmado los tratados sobre zonas libres de armas nucleares. También consideramos que tales zonas tienen un importante papel que desempeñar en la obtención de la paz y la seguridad regionales y mundiales.

En este sentido, Viet Nam adhirió en 1995 a la zona libre de armas nucleares en el Asia sudoriental. En el ámbito regional, Viet Nam trabaja en estrecha colaboración con otros países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para asegurar que esa región esté libre de armas nucleares.

Como consecuencia de la entrada en vigor del Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares en el Asia Sudoriental, en marzo de 1997, consideramos que es fundamental la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares, por medio de su adhesión al Protocolo de este Tratado, para el ulterior fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza entre los Estados que poseen armas nucleares y los países del Asia sudoriental. De esta forma, los Estados que tienen armas nucleares podrían demostrar aún más su adhesión al proceso del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), acrecentando las garantías negativas de seguridad a los países de Asia sudoriental. Viet Nam acoge con beneplácito una vez más el anuncio de China en cuanto a su disposición a adherir al Protocolo agregado al

Tratado y pide a todos los otros Estados poseedores de armas nucleares que hagan lo mismo.

Con el fin de examinar y evaluar la aplicación de las conclusiones del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que tuvo lugar hace casi tres décadas, la convocación del cuarto período extraordinario de sesiones dedicado a ese mismo tema está demorada. Nos decepciona la falta de consenso en el grupo de trabajo de composición abierta creado por la Asamblea General para considerar los objetivos y el programa del período extraordinario, incluida la posibilidad de establecer un comité preparatorio. Nos unimos a las muchas delegaciones que pidieron que la Asamblea General convoque nuevamente al grupo de trabajo para hallar formas prácticas de llevar a cabo ese período extraordinario tan pronto como fuese posible.

Por último, esperamos que mediante un trabajo constructivo, la Primera Comisión pueda, en este período de sesiones, elaborar medidas concretas y prácticas para fortalecer el régimen de desarme, control de armamentos y no proliferación, contribuyendo así en mayor medida a la consolidación de la paz y la seguridad en el mundo.

Sr. Choi Young-jin (República de Corea) (*habla en inglés*): Mi delegación desea sumarse a las demás para felicitarla, Sra. Presidenta, con motivo de haber asumido la Presidencia de esta Comisión. Por mi experiencia como Presidente de la Comisión durante el anterior período de sesiones, comprendo lo difícil que es conducir a un grupo de Estados Miembros, con sus opiniones e intereses divergentes, en cuestiones tan delicadas como el desarme y la seguridad internacional. No obstante, confío en que su atinada orientación nos ha de llevar a resultados fructíferos en las deliberaciones que se avecinan.

La proliferación de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores constituye una amenaza siempre creciente. Las armas que existen actualmente tienen poder para aniquilar a toda la humanidad repetidas veces; la posibilidad de su empleo por terroristas, que no vacilan en utilizar a civiles inocentes como objetivos, es una realidad innegable. Al mismo tiempo, la integridad y pertinencia del sistema de no proliferación internacional, que tiene su centro en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), son socavadas por el incumplimiento de algunos Estados. La falta de voluntad de los Estados que poseen armas nucleares para cumplir con sus

obligaciones en virtud del artículo VI del Tratado está profundizando la grieta entre los que tienen tales armas y los que no disponen de ellas. El estancamiento en la península de Corea y la permanente cuestión nuclear iraní relegan a segundo término al régimen internacional de no proliferación y desarme. Frente a estas circunstancias, quiero poner de relieve la posición de mi país con respecto a las cuestiones que consideramos importantes.

A pesar de todos los reveses y desafíos, es un hecho concreto que el TNP debe continuar siendo la piedra angular del régimen mundial de no proliferación y desarme nucleares y que tal régimen debe ser fortalecido y mejorado. Además de seguir trabajando para lograr que el TNP sea universal, debemos procurar la aprobación universal del Protocolo Adicional del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), lo que acrecentaría la confianza mundial en el sistema del TNP mediante el fortalecimiento de su capacidad de vigilancia y verificación.

Como forma práctica de fortalecer el régimen de no proliferación, debe otorgarse prioridad a la pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y el comienzo inmediato de las negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisionable, como se recomendó decididamente en el reciente informe de la Comisión sobre Armas de Destrucción en Masa, encabezada por el Sr. Hans Blix. Estas medidas fortalecerían al sistema del TNP de manera considerable y nos acercarían a un mundo libre de armas nucleares.

Deben llevarse a cabo intentos simultáneos por fortalecer a los regímenes de desarme y no proliferación para otras clases de armas de destrucción en masa, en especial la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas.

Desde su entrada en vigor en 1997, la Convención sobre las armas químicas ha logrado casi la universalidad con la reciente ratificación del 180º Estado, lo que comprende al 98% de la población del mundo. Al aproximarnos al décimo aniversario de la entrada en vigor de la Convención, que se ha de celebrar el año próximo, instamos una vez más a los países que se mantienen fuera de ella a que respondan a nuestro llamamiento y trabajen junto con el resto de la comunidad internacional para lograr la completa eliminación de las existencias de armas químicas en el mundo.

En lo que se refiere a la Convención sobre las armas biológicas, mi delegación espera que la sexta Conferencia de Examen, programada para noviembre de este año, brinde una nueva oportunidad para analizar el estado actual de la Convención. Confiamos en que tenga por resultado un plan de trabajo que haga que ese instrumento sea más viable y pertinente.

Nuestros empeños por fortalecer los regímenes multilaterales de desarme y no proliferación deben ser acompañados por medidas tendientes a incrementar la eficacia de los controles sobre materiales y tecnologías relacionados con armas de destrucción en masa. Deben fortalecerse los sistemas de control de las exportaciones ya establecidos, como el Grupo de Suministradores Nucleares, el Régimen de Control de la Tecnología de Misiles, el Grupo de Australia y el Acuerdo de Wassenaar. En la esfera de los sistemas vectores, apoyamos el fortalecimiento del Código de Conducta de La Haya y esperamos que la cantidad de países participantes se incremente en los próximos años.

La proliferación de las armas convencionales es también motivo de creciente preocupación para la comunidad internacional. La aprobación del Programa de Acción sobre armas pequeñas, en 2001, y del Instrumento internacional de identificación y rastreo de tales armas, en 2005, fue un hito en el tratamiento del problema de la proliferación de armas pequeñas. A pesar del fracaso en llegar a un acuerdo sobre medidas adicionales en la Conferencia de Examen sobre armas pequeñas, realizada en julio de 2006, no debemos debilitar nuestro compromiso de cumplir con el Programa de Acción. Con este fin, mi delegación apoya la iniciativa relacionada con un instrumento internacional para el control de las transferencias internacionales de armas. La creación de un grupo de expertos gubernamentales sería un buen comienzo para el análisis de esta cuestión en detalle.

Como parte de nuestro compromiso con el multilateralismo, la República de Corea ha apoyado decididamente a la cooperación multilateral en materia de seguridad en Asia nororiental como una prioridad de su política exterior y de seguridad. El Asia nororiental sigue en un estado de transición caracterizado por la incertidumbre y la variabilidad. Esa cooperación multilateral en materia de seguridad en la región implica la realización de exhaustivos debates y la amplia participación de la comunidad internacional. Esperamos que los esfuerzos vinculados con la

cooperación multilateral en materia de seguridad reciban la opinión constructiva y el apoyo sincero de los Estados miembros de la región y de la comunidad internacional.

No obstante, ayer, 3 de octubre, la República Popular Democrática de Corea declaró su intención de llevar a cabo un ensayo nuclear en el futuro. El Gobierno de la República de Corea ha expresado su profunda preocupación y pesar, pues la declaración equivale a la abrogación de la Declaración conjunta del Norte y del Sur sobre la Desnuclearización de la Península de Corea.

La República de Corea mantiene intensas consultas con los países interesados acerca de la forma de reanudar las Conversaciones de las Seis Partes y aplicar la Declaración conjunta de 19 de septiembre de 2005. La declaración de Pyongyang contradice los esfuerzos destinados a buscar una solución por medio del diálogo. Mi Gobierno insta enérgicamente a la República Popular Democrática de Corea a dar muestras de moderación y abstenerse de todo acto que pueda agravar la tensión, regresar de inmediato a las Conversaciones de las Seis Partes sin condiciones y abandonar todas las armas nucleares y los programas de armas existentes, como se estipula en la resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad.

Sr. Chaouachi (Túnez) (*habla en francés*): En nombre de la delegación tunecina, le ofrezco, Sra. Presidenta, mis más sinceras felicitaciones por haber sido designada para ocupar la Presidencia de la Primera Comisión. Tenga la seguridad del apoyo y la cooperación de mi delegación en el cumplimiento de su mandato, a fin de que el resultado de nuestros trabajos pueda ser satisfactorio. Mi delegación adhiere a las declaraciones pronunciadas ayer en nombre del Movimiento No Alineado y del Grupo de Estados de África.

Túnez ha considerado siempre que la carrera de armamentos se lleva a cabo a expensas de las necesidades más elementales de la población civil y que sería adecuado destinar al desarrollo y el crecimiento económico los recursos asignados a gastos militares.

Las dificultades siguen interponiéndose en el camino del proceso multilateral de desarme. Mi delegación continúa creyendo que las soluciones convenidas en el plano multilateral, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, brindan la mejor

forma de solucionar de manera duradera muchas de las cuestiones de desarme y seguridad internacional.

En la Cumbre Mundial de septiembre de 2005, la comunidad internacional perdió una vez más la oportunidad de fijar objetivos precisos con miras a la reanimación del proceso de desarme y no proliferación, que —no es necesario recordarlo— ha frenado su avance en los últimos años. Tres meses antes, en mayo de 2005, presenciamos el fracaso de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). De forma similar, el último verano los Estados Miembros fueron testigos de un nuevo fracaso en la Conferencia para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

Con respecto a otra cuestión, 10 años después de su aprobación, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares no ha entrado aún en vigor. Al mismo tiempo, la Conferencia de Desarme, único órgano multilateral de negociación sobre desarme, todavía experimenta dificultades para establecer un programa de trabajo equilibrado que sea aceptado por todos. Por último, la Comisión de Desarme, debido a la falta de voluntad política y flexibilidad de muchos países, tiene dificultades para iniciar su nuevo ciclo de negociación.

Si efectuamos una evaluación de la situación en materia de desarme nuclear durante las tres últimas décadas, no podemos dejar de observar una falta de progresos tangibles. Todavía estamos lejos de los objetivos fijados por el TNP y sus Conferencias de Examen, en especial con respecto a la cuestión del desarme nuclear bajo un estricto y eficaz control internacional. En ese contexto, reiteramos nuestro llamamiento en cuanto al pleno cumplimiento con el compromiso asumido por los Estados poseedores de armas nucleares en la Conferencia de Examen de 2000 en lo que se refiere a la eliminación de sus arsenales nucleares.

Mientras aguardamos la eliminación de todas las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, los Estados que no poseen armas nucleares tenemos derecho a solicitar garantías eficaces contra el uso o la amenaza del uso de tales armas. Al mismo tiempo, recalamos que el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares es contrario a las garantías otorgadas por los

Estados que poseen dichas armas cuando se concertó el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, es decir, que el Tratado evitaría el mejoramiento ulterior de las armas nucleares existentes y el desarrollo de nuevos tipos de tales armas.

En igual sentido, señalamos la importancia de que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor y sea universal, luego de transcurridos 10 años desde su aprobación.

El 20 de septiembre de 2006, mi país participó en la reunión realizada en la Sede de las Naciones Unidas para aprobar una Declaración Ministerial Conjunta en apoyo del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que mi país respalda en su totalidad.

En otro ámbito, la concertación de un tratado que prohíba la producción y el almacenamiento de material fisionable para fines militares sigue siendo un objetivo por concretar. En efecto, dicho tratado ni siquiera está siendo negociado. Debe acelerarse el acuerdo sobre ese instrumento con miras a la pronta y eficaz eliminación de las armas nucleares.

También creemos que ha llegado el momento de convocar el cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme a fin de hallar la forma de reiniciar el proceso de desarme multilateral. A ese respecto, esperamos que se establezca un grupo de trabajo de composición abierta sobre la cuestión y que tenga éxito en la elaboración de recomendaciones positivas, dentro de esas líneas generales.

El establecimiento de zonas libres de armas nucleares sobre la base de acuerdos libremente concertados entre los Estados de la región de que se trate y la creación de zonas libres de todas las armas de destrucción en masa constituyen un medio importante de promoción de la no proliferación y el desarme en los planos regional e internacional y pueden contribuir al fortalecimiento del régimen del TNP. En ese sentido, el Oriente Medio sigue siendo una de las regiones más afectadas debido a la negativa de Israel a adherir al TNP y colocar sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias totales del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), a pesar de las muchas exhortaciones de otros Estados de la región y de los llamamientos hechos por la Asamblea General en sus numerosas resoluciones sobre esta cuestión. A ese respecto, instamos a la comunidad internacional, en

especial a las Potencias influyentes, a tomar medidas urgentes y prácticas para la creación de tal zona.

Túnez comprende la importancia de la Convención por la que se prohíben las minas terrestres antipersonal y sus beneficios para la paz y la seguridad internacionales, motivo por el cual la ratificó rápidamente y destruyó sus existencias de minas antipersonal. Túnez confía en que todos los Estados partes participen en el proceso que conduzca a la concreción de los objetivos de la Convención.

Mi país contribuye a los esfuerzos de los países del Mediterráneo por dar una respuesta detallada, coordinada y concertada a los desafíos que todos ellos enfrentan, con el propósito de convertir a la cuenca del Mediterráneo en un espacio de diálogo, intercambio y cooperación y garantizar así la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región. Mi país continuará desempeñando el papel que le corresponde a favor de la causa de la paz y el desarme. Reafirmamos nuestra disposición a cooperar plenamente con la Presidencia de la Comisión y los otros miembros de la Mesa. Le deseamos a la Comisión éxito en su tarea.

Sr. Arias Cárdenas (República Bolivariana de Venezuela): Le expresamos, Sra. Presidenta, nuestra felicitación por su designación, que hacemos extensiva a los demás integrantes de la Mesa, y la disposición de la delegación de Venezuela para contribuir al éxito en el cumplimiento de sus delicadas responsabilidades.

Nuestra delegación se adhiere a la intervención formulada por la delegación de Indonesia en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. No obstante, queremos destacar el interés de la República Bolivariana de Venezuela en algunos aspectos en materia de desarme y seguridad internacional. La importancia que asigna nuestro país a esta materia quedó plasmada en el artículo 129 de la Constitución Nacional de 1999, el cual señala que el Estado impedirá la entrada al país de desechos tóxicos y peligrosos, así como la fabricación y el uso de armas nucleares, químicas y biológicas.

La existencia de las armas nucleares constituye una amenaza a la supervivencia de la humanidad y la única garantía real contra su uso o la amenaza de su uso es su total eliminación. Abogamos por el no desarrollo de las nuevas armas nucleares y por la destrucción de las ya existentes. Estamos convencidos de que el medio más eficaz para alcanzar un mundo libre de armas nucleares es que todos los Estados, sin

excepciones, se adhieran a los acuerdos multilaterales que se han negociado sobre esta materia y respeten y apliquen las disposiciones en ellos establecidas. Por ello, no debemos escatimar esfuerzos para lograr la universalidad del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y la pronta entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

En este sentido, los Estados con capacidad nuclear deben aplicar las 13 medidas prácticas contenidas en el Documento Final de la Conferencia de Examen de 2000 del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y es esencial que otorguen garantías efectivas a los Estados que no tenemos armas nucleares sobre el no uso o amenaza del uso de estas armas. En este contexto, el establecimiento de zonas libres de armas nucleares es uno de los métodos más efectivos para eliminar la presencia de este tipo de armas. Igualmente, consideramos que la no proliferación y el desarme nuclear están intrínsecamente vinculados y deben ser abordados de manera integral y simultánea, por cuando el peligro de estas armas viene dado por su misma existencia. Defendemos el derecho inalienable de los países a desarrollar la energía nuclear con fines pacíficos y rechazamos que se irrespete la soberanía y el derecho legítimo de los países a desarrollar las tecnologías y las energías que estimen pertinentes para su desarrollo sustentable.

Nuestro país tampoco posee armas químicas, aunque tenemos un importante parque industrial químico. En noviembre de 2005 hemos creado la Autoridad Nacional para la aplicación de la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción y esperamos que la ley especial para regular la materia de armas químicas sea promulgada en el primer semestre de 2007.

Hemos consignado, en 2004 y 2005, las declaraciones anuales sobre el uso de químicos controlados por la Convención y estamos elaborando un nuevo informe, que será presentado en los próximos meses. Además, en marzo de 2006, los inspectores de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas realizaron su segunda visita a Venezuela. Las actividades de inspección se llevaron a cabo en un ambiente de cooperación y transparencia y los inspectores concluyeron que nuestro país viene cumpliendo de manera estricta con sus obligaciones de acuerdo con la Convención.

Venezuela apoya los esfuerzos internacionales dirigidos a impedir la proliferación de las armas de destrucción en masa. Sin embargo, deseamos enfatizar que el ámbito multilateral, inclusivo y no discriminatorio, es el único escenario para avanzar en la concreción de acuerdos sobre el tema. Observamos con preocupación la recurrencia a soluciones unilaterales, enfoques selectivos y discriminatorios, para prevenir la proliferación, lo cual debilita al multilateralismo y a la cooperación internacional en esta esfera. También vemos con reserva la tendencia a trasladar temas relacionados con el desarme y la no proliferación al Consejo de Seguridad, un foro en el cual los Estados Miembros de las Naciones Unidas no participamos en igualdad de condiciones.

El multilateralismo debe ser el principio básico en materia de desarme y no proliferación. En este sentido, respaldamos decididamente el papel de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas como foro especializado de deliberación de carácter democrático para discutir temas vinculados al desarme y a la seguridad internacional. Asimismo, reafirmamos la importancia de la Conferencia de Desarme como único órgano multilateral de negociación sobre el desarme y vemos con preocupación la falta de flexibilidad de algunos Estados que han impedido el consenso necesario para acordar el programa de trabajo en este órgano.

Nuestro país reconoce el impacto negativo que el tráfico ilícito de las armas pequeñas y ligeras tiene sobre algunos países y se ha sumado a los esfuerzos multilaterales para combatir el problema. Aplicamos el Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos y hemos consignado, en abril pasado, nuestro más reciente informe nacional sobre su aplicación.

Venezuela estima que compete al Estado la responsabilidad primordial de adoptar medidas para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de estas armas, así como a las instituciones nacionales les compete la aplicación de estas medidas. Estamos convencidos de que la cooperación internacional es un elemento importante que contribuye de manera efectiva en la lucha contra esta actividad ilícita y estimamos que esta cooperación debe llevarse a cabo respetando plenamente los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. En particular, deben tenerse en cuenta los postulados

relativos a la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial, el arreglo pacífico de las controversias y la no intervención en asuntos internos de los Estados. Al mismo tiempo, deben tomarse en cuenta las circunstancias y características particulares, necesidades y experiencia de los distintos países, regiones y subregiones.

Asimismo, se debe respetar el derecho soberano que tienen los Estados a fabricar, importar y conservar las armas pequeñas y ligeras que consideren pertinentes para atender sus necesidades de legítima defensa y seguridad. La República Bolivariana de Venezuela condena de manera categórica la aplicación de medidas unilaterales por parte de cualquier Estado que atente contra este derecho. De igual manera, estimamos que las autoridades de los Estados donde funcionan las principales empresas fabricantes deben incorporar en sus legislaciones regulaciones sobre el adecuado marcaje de las armas antes de su exportación, a fin de facilitar su rastreo y prevenir su desvío hacia el mercado ilícito. Además, Venezuela considera que las municiones son parte integral del problema y que las medidas que se adopten para combatir el tráfico de armas pequeñas y ligeras no pueden ser completas si no se incluye la cuestión de las municiones.

Venezuela, como Estado responsable, ha asumido el compromiso de preservar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras. Deseamos reafirmar la necesidad de continuar adoptando las medidas que se requieren para avanzar en los trabajos de desarme y seguridad internacionales, sin menoscabo para el medio ambiente ni para la contribución efectiva de este logro al desarrollo sustentable. Estimamos también que los avances en el campo de la ciencia y la tecnología con aplicación civil deben ser puestos al servicio de la humanidad, de manera que contribuyan al desarrollo económico y social de los pueblos.

Rechazamos el establecimiento de regímenes de control de exportación de tecnología. Estos son discriminatorios por naturaleza y suelen coartar el derecho soberano de otras naciones para acceder a las nuevas tecnologías con fines pacíficos.

Por otra parte, nuestro país considera que los Estados poseedores de una capacidad tecnológica espacial importante deberían renunciar al emplazamiento de cualquier sistema militar defensivo y ofensivo en el espacio ultraterrestre. Deberían garantizar, además, el suministro de información sobre sus actividades en esta

esfera. Apoyamos la adopción de mayores medidas de transparencia y fomento de la confianza en las actividades relativas al espacio ultraterrestre, así como los esfuerzos internacionales orientados hacia la concreción de un instrumento vinculante para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Esto coadyuvaría significativamente a promover el fortalecimiento del régimen jurídico en esta materia.

Para concluir, reiteramos nuestro firme apoyo al desarme general y completo. Estamos comprometidos con la defensa de nuestros principios en la esfera del desarme y de la seguridad internacional y continuaremos participando activamente dentro del sistema de las Naciones Unidas para propiciar un mundo multipolar más seguro y pacífico. Venezuela es una voz independiente por la justicia social, la paz y la seguridad.

Sra. Loke (Singapur) (*habla en inglés*): Permítame comenzar, Sra. Presidenta, felicitándola por haber sido elegida para ocupar la Presidencia de la Primera Comisión. Para mi delegación será una satisfacción trabajar con usted. Confiamos en su capacidad de conducción y le aseguramos nuestra cooperación.

A menudo hay una sensación de profunda resignación dentro de la Primera Comisión. Eso es resultado de lo poco que parecemos lograr de año a año. Varios oradores ya se han referido a ejemplos como la falta de mención del desarme y la no proliferación en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 y el fracaso de la Conferencia de Examen de 2005 del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Más recientemente, la Conferencia de 2006 para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos no pudo llegar a un acuerdo sobre un documento final.

Esos oradores estuvieron acertados al señalar que el progreso ha sido lento. No obstante, no quiero sucumbir ante el pesimismo. El Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Nobuaki Tanaka, ya nos ha prevenido contra ese enfoque. Dijo que no somos impotentes frente a estas cuestiones.

Estoy de acuerdo. La realidad es que el desarme y la no proliferación son cuestiones graves con innumerables consecuencias en los planos nacional y mundial. Ese es el motivo por el cual los debates son,

con frecuencia, delicados y contenciosos. Cabe admitir que eso, a menudo, da por resultado un progreso lento. Pero, como contrapartida, también significa una amplia y seria participación. Se reconoce que estas cuestiones tienen importancia y que van más allá de las fronteras nacionales.

En ese sentido, espero que podamos hallar formas pragmáticas para avanzar juntos. Hay esferas de interés común. Por ejemplo, todos estamos en un entorno de seguridad distinto al de antes. En el pasado, hemos tendido a concentrarnos casi exclusivamente sobre los Estados. Eso era natural, por cuanto los Estados fueron los actores principales. Pero hoy, las cuestiones de seguridad se extienden más allá. Es evidente que los Estados ya no son los únicos actores. Los agentes no estatales son una preocupación para todos.

¿Qué sucedería si un agente no estatal adquiere un arma de destrucción en masa? Esa es una idea escalofriante. Muchos de los países representados aquí ya han sido objeto de ataques terroristas. Esos ataques no se han limitado geográficamente. Muchos de nosotros —de Asia a África, de América Latina a Europa y América del Norte— hemos sufrido como consecuencia de ataques o hemos sido un objetivo en algún momento. Afortunadamente, si puedo usar el término, estos han sido ataques convencionales. Imaginen la gran devastación si no lo hubieran sido. Permítaseme repetir: todos tenemos interés en prevenir tales actos.

En la situación actual, son fundamentales los empeños en el plano mundial. Es necesario que reconozcamos que el desarme y la no proliferación van juntos. Será difícil lograr progresos en uno sin el otro. Los Estados con armas de destrucción en masa deben reconocer que la existencia de enormes cantidades de tales armas es motivo de profunda intranquilidad. Los Estados sin armas de destrucción en masa deben comprender que el hecho de tenerlas, a menudo no agrega nada a su seguridad. Es necesario que ambas partes sean pragmáticas y traten de fomentar la confianza. Ya hay iniciativas multilaterales que podemos aprovechar. Los ejemplos son el TNP, la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas y tóxicas. El mundo también aguarda la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, 10 años después de su aprobación por la Asamblea General. Igualmente, podemos aprovechar la oportunidad que ofrece la Conferencia de Examen de la Convención

sobre las armas biológicas, que se ha de realizar posteriormente, este mismo año, para reducir al mínimo los peligros del uso indebido de la biotecnología.

Como dijo el Sr. Tanaka, no somos impotentes. Como comunidad, ya hemos logrado progresos en lo que se refiere a encarar la amenaza de la proliferación de armas de destrucción en masa a agentes no estatales. Singapur celebra la prórroga del mandato del Comité del Consejo de Seguridad establecido de conformidad con la resolución 1540 (2004) del Consejo, por vía de la resolución 1673 (2006). También nos alienta el hecho de que la Asamblea General haya aprobado, en abril de 2005, el Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear. Instamos a los Estados Miembros a que tomen medidas para asegurar el seguimiento de estos instrumentos.

Como país pequeño con una economía abierta y dependiente del comercio, Singapur es profundamente consciente de los peligros que plantean las armas de destrucción en masa. Hemos tratado de tomar medidas para mitigar esos peligros. Hemos proscrito el uso, la producción, el almacenamiento y la transferencia de armas químicas. También hemos ajustado nuestro sistema de control de las exportaciones. Nuestra Ley de Control de Bienes Estratégicos abarca la exportación, la reexportación, el transporte, el tránsito y la intermediación, así como también las transferencias de tecnología intangible, lo que comprende a los bienes estratégicos y a los suministros respecto de los cuales se sospecha que el destino final sea su uso en armas de destrucción en masa. Participamos en el Programa de Seguridad de Contenedores y la Iniciativa sobre Megapuertos. También lo hacemos en la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación. De conformidad con el artículo XI de la Convención sobre las armas químicas, desde 1998 celebramos el Simposio Internacional de Singapur sobre Protección contra Sustancias Tóxicas.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental en los esfuerzos del mundo en materia de desarme y no proliferación. Son una Organización con un mandato mundial y legitimidad internacional. El hecho de que todos estemos aquí hoy debatiendo estas cuestiones es una muestra positiva. Espero que podamos trabajar en conjunto para instaurar regímenes eficaces y de cooperación en la esfera del desarme y la no proliferación. Redunda en nuestro interés común el hacerlo.

Sr. Al-Bader (Qatar) (*habla en árabe*): Para comenzar, tengo el placer, Sra. Presidenta, de ofrecerle mis sinceras felicitaciones con motivo de haber sido elegida para ocupar la presidencia de la Primera Comisión. Le deseo el mayor de los éxitos en su misión. Además, felicito a los Vicepresidentes y al Relator por las respectivas designaciones de las que fueron objeto. Agradezco al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme sus admirables esfuerzos con respecto a las cuestiones del desarme y la detallada declaración que formuló al comienzo del debate general de la Primera Comisión. Le deseo el mayor de los éxitos en su tarea.

Mi delegación adhiere a la declaración hecha por el representante de Indonesia en nombre del Movimiento No Alineado.

Los graves desafíos que enfrenta el mundo con relación a la proliferación de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa siguen representando una severa amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas y sus órganos, no ha logrado ningún éxito cualitativo en lo que se refiere al control de la proliferación de esas armas. Por el contrario, la proliferación de armas de destrucción en masa prosigue con rapidez a pesar de las convenciones y los tratados internacionales que la reglamentan.

Podemos determinar una serie de razones para el desequilibrio actual, en el cual algunos Estados y Gobiernos se burlan de los acuerdos y las convenciones sobre armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. Una de las razones más importantes es la falta de una verdadera voluntad política de respetar los compromisos morales asumidos en virtud de esos instrumentos y de los documentos finales de las conferencias de desarme. El hecho de que no se hayan impuesto medidas punitivas o sanciones contra los Estados que han violado esos instrumentos revela una objetividad y neutralidad cambiantes. La dualidad de criterios que se utiliza al ignorar a algunos Estados mientras se pone la mira sobre otros conduce a la falta de confianza en estos acuerdos y convenciones. El hecho de que no se hayan tomado medidas prácticas con respecto a la promesa de algunos Estados poseedores de armas nucleares de renunciar a sus arsenales de armas de destrucción en masa representa una forma de desequilibrio e injusticia hacia los Estados que no disponen de armas nucleares, los cuales se encuentran bajo la constante amenaza de aquellos

que sí las tienen. Entre las razones del fracaso de la Conferencia de las Partes de 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, celebrada en Nueva York, se encuentran la falta de cumplimiento de los Estados poseedores de armas nucleares con sus compromisos y la ausencia de énfasis sobre los resultados de las Conferencias de Examen de 1995 y 2000.

Creemos que las iniciativas regionales en materia de desarme son valiosas y que siempre debe hacerse hincapié sobre ellas, por cuanto reflejan la confianza existente entre los Gobiernos nacionales dentro de una región. Hay muchos ejemplos excelentes de zonas libres de armas nucleares, como las establecidas en África, América del Sur y en el Asia central.

Lamentablemente, la situación en el Oriente Medio es muy diferente, porque esa región podría, como un volcán activo, explotar en cualquier momento debido al grave desequilibrio de poder, además de la falta de medidas de fomento de la confianza como resultado de la ocupación y de la confiscación de territorio a sus legítimos propietarios. El hecho de que la comunidad internacional haya ignorado la existencia del arsenal nuclear israelí en el Oriente Medio ha causado frustración y desconfianza con respecto a los acuerdos y las convenciones internacionales. En momentos en que los pueblos piden enérgicamente la imposición de sanciones contra algunos Estados que intentan adquirir tecnología nuclear, consideramos flagrante el desconocimiento del hecho de que Israel posee armas de destrucción en masa, incluidas armas nucleares; nadie le ha pedido que renuncie a tales armas. Por el contrario, existe cooperación con Israel, tanto encubierta como abierta, lo que refleja una evidente contradicción en la posición y falta de credibilidad.

Por lo tanto, mi delegación desea recalcar que es fundamental eliminar todas las formas de armas de destrucción en masa, incluidas las armas nucleares. Las normas deben aplicarse a todos los Estados sin excepción a fin de apuntalar la credibilidad de estas convenciones.

Al poner de relieve los peligros de las armas de destrucción en masa, no debemos minimizar la importancia del hecho de que la proliferación de armas convencionales —incluidas las armas pequeñas y las armas ligeras y las minas terrestres en todas sus formas— también constituye una amenaza para la paz

y la seguridad internacionales, sobre todo cuando esas armas caen en manos de pandillas de delincuentes o grupos terroristas y cuando los Gobiernos o las instituciones del Estado fracasan o se derrumban. Los desafíos planteados por la proliferación no controlada de armas pequeñas y armas ligeras exacerban la tensión en cualquier Estado o comunidad y tienen grandes consecuencias sobre su seguridad. Eso es lo que ocurre especialmente en aquellos ámbitos donde existe tirantez debido a las desigualdades económicas y sociales o a la falta de derechos políticos para las minorías. El hecho de que la Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, celebrada en Nueva York en junio de 2006, fracasara en sus intentos por llegar a conclusiones valiosas fue otro golpe a los esfuerzos de las Naciones Unidas y puso de manifiesto su incapacidad para controlar ese comercio ilegal.

Se necesita la confianza de los Gobiernos y Estados nacionales para controlar la carrera de armamentos. La ausencia de esa confianza y la presencia del temor impulsan a los Estados a poseer las armas más perfeccionadas y mortíferas. Mi delegación cree que la mejor forma de controlar la carrera de armamentos consiste en tratar de resolver las controversias políticas internacionales aparentemente insolubles persuadiendo a las partes de que recurran al diálogo y superen sus problemas por medio de la diplomacia y tan pronto como sea posible.

Sr. Lara Peña (República Dominicana): Sra. Presidenta: En primer lugar, deseo felicitarla por su elección como Presidenta de los trabajos de esta Comisión en el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Aprovecho la oportunidad, por su intermedio, para felicitar igualmente a los demás miembros de la Mesa.

En su reciente comparecencia en el debate general de la Asamblea General, nuestro Presidente se refirió a la erosión de la seguridad interna de las naciones, generando un incremento del índice de violencia y criminalidad, situación motivada por el narcotráfico, el tráfico ilícito de armas y el tráfico de personas, entre otros factores.

Es menester que, utilizando todos los recursos que las Naciones Unidas ponen a nuestra disposición,

se establezcan las medidas y los controles que se necesitan para prevenir el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, por ser este uno de los principales elementos causantes de la inseguridad ciudadana. Como señaló el Presidente Fernández Reyna en su discurso, la República Dominicana mantiene una actitud de vigilancia y combate permanente y aspira a que la comunidad internacional endurezca los mecanismos de control e interdicción que se requieren para frenar ese flagelo.

Enfrentar este tipo de amenaza, que afecta a numerosas comunidades a lo largo y ancho de nuestro planeta, requiere de una respuesta global, es decir, mediante el concurso de la comunidad internacional en su conjunto, a través de su órgano más idóneo, o sea, el único existente: las Naciones Unidas. Por lo tanto, expresamos nuestra más profunda decepción por el hecho de que no se pudiese llegar a un consenso sobre el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos. Subrayamos, además, la importancia de establecer, a la mayor brevedad posible, el seguimiento que se le dará al Programa de Acción.

Es una forma de reiterar que el instrumento que debe seguir normando nuestro compromiso, como miembros que somos de la gran familia de la humanidad, en la búsqueda de solución a problemas comunes debe continuar siendo el multilateralismo, por ser esta la expresión más democrática y participativa. Es la utilización de este recurso lo que permitió recientemente la aprobación y puesta en práctica de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, mediante la cual se dotó de poderes a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), así como la entrada en vigor de un cese al fuego, y alivió los sufrimientos de los pueblos afectados por esa crisis en particular. En ese sentido, debe hacerse un reconocimiento a las incansables diligencias desplegadas por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, para lograrlo.

Naturalmente, lo ideal es contar, además de la buena disposición del Secretario General, con una Asamblea General en pleno ejercicio de todas sus atribuciones, con una mayor fluidez en las relaciones con el Consejo de Seguridad y con una mayor

capacidad para la toma de decisiones que nos comprometen.

Nuestro mundo sobrevivió a la guerra fría y la superó, pero otros peligros acechan. El terrorismo que nos agobia a todos —porque nos afecta a todos— es uno de ellos. Pero como ya decíamos el año pasado en esta misma tribuna, el hambre y la pobreza extrema contribuyen a configurar escenarios para el terrorismo. En la medida en que logremos superar esas tan antiguas carencias, entonces ganaremos espacio para la paz y la seguridad generales. Hay otros problemas que también nos preocupan, como el uso de la energía nuclear para fines no pacíficos. Mediante el Tratado de Tlatelolco, América Latina y el Caribe se han dotado de un instrumento para preservar a nuestro continente de los peligros nucleares militares. Es un compromiso que ha asumido el conjunto de países de la región y que puede servir de ejemplo, porque la totalidad de nuestros países lo ha firmado. Es nuestro más vehemente deseo que acuerdos similares sean logrados en aquellas regiones donde todavía existen países que no los han asumido, poniendo en peligro el destino de millones de personas. En ese sentido, felicitamos al Asia central como la más reciente zona en declararse libre de armas nucleares.

Tal como acordó la decimocuarta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados, reconocemos el derecho inalienable que tienen todos los Estados al desarrollo y uso de la energía atómica con fines estrictamente pacíficos, mediante el respeto riguroso de las salvaguardias de cuyo cumplimiento es responsable el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), única instancia con reconocida competencia en esa materia. Cualquier otro uso o amenaza de uso, incluido el desconocimiento de la autoridad otorgada por la comunidad internacional al OIEA, debe ser rechazado con firmeza.

El Mar Caribe es una gran cuenca suboceánica, con una superficie de aproximadamente 1,02 millones de millas cuadradas. El Mar Caribe está incluido entre los grandes mares y bahías marginales que se encuentran en el lado occidental del Atlántico y es un área marina frágil y compleja. Es compartido por alrededor de 40 países, Estados y territorios de diferentes tamaños y etapas de desarrollo económico, que dependen de él, en un mayor o menor grado, para alcanzar su bienestar socioeconómico y medioambiental. Uno de los aspectos más delicados de

tratar con respecto al Mar Caribe es la multiplicidad de usos por los Estados de la región en virtud de sus propias prioridades. Por ejemplo, hay un grupo de países cuyo futuro, por el tamaño de su territorio, está ligado estrechamente a la preservación de la integridad del Mar Caribe. En consecuencia, el manejo sostenido del Mar Caribe es de vital importancia para su subsistencia. Hay un grupo de países que confiere mucha importancia a los aspectos relacionados con el turismo sostenible y que dependen en mayor o menor medida de este rubro. Hay otro grupo de países que confiere mucha importancia a los aspectos relacionados con los recursos minerales del fondo del mar, particularmente petróleo y gas natural. A la totalidad de los Estados le interesa el transporte marítimo.

Por todo ello, nuestros Gobiernos están procurando que el Mar Caribe sea declarado como un área especial en el contexto del desarrollo sostenible. La noción de área especial significa reconocerlo como un mar semicerrado, incluyendo sus recursos y áreas costeras adyacentes, lo cual, por reconocidas razones técnicas relativas a su condición oceanográfica y ecológica, requiere la adopción de medidas obligatorias especiales para su preservación y desarrollo sostenible, con debida consideración de los parámetros económicos y sociales, así como también medioambientales.

La República Dominicana es una de las islas rodeadas por el Mar Caribe, que es parte integral de nuestra riqueza. Gracias a ese mar, la República Dominicana se ha convertido en un importante centro turístico. La preservación del Mar Caribe es vital para nosotros, para nuestros vecinos y para quienes vienen a nuestras playas a disfrutar de sus bondades. A partir de esa premisa, y como ya hemos dicho anteriormente, nos preocupa en alto grado la seguridad y calidad de nuestro mar. En ese sentido, reiteramos nuestra confianza en que la comunidad internacional ejerza debida vigilancia para garantizar la aplicación de las medidas de seguridad relativas al transporte de material radiactivo y desechos peligrosos, establecidas por el OIEA y la Organización Marítima Internacional, y adopte normas que complementen esas medidas.

Apoyamos asimismo la iniciativa de la Asociación de Estados del Caribe de presentar un proyecto de resolución que declara y propugna un reconocimiento internacional del Mar Caribe como un área especial en el contexto del desarrollo sostenible. Por la importancia y la dependencia de muchos de nuestros países del Mar Caribe, esto no sólo tiene una

valoración de carácter intelectual y académico de preservación del medioambiente y el ecosistema del Mar Caribe, sino que además se enmarca dentro de toda una estrategia económica y de seguridad de nuestros Gobiernos. Por ello, alentamos a las delegaciones aquí presentes a que colaboren con los expertos de la Segunda Comisión con el propósito de apoyar este proyecto de resolución.

Para la República Dominicana es de particular interés todo lo relativo a las garantías sobre la contaminación del medio marino, el intercambio de información sobre rutas elegidas, la comunicación de los planes de contingencia para los casos de siniestros, el compromiso de recuperar materiales en caso de vertimiento, la descontaminación de las zonas afectadas y el establecimiento de mecanismos y normas efectivas de responsabilidad en el caso de daños. Con el mismo espíritu de colaboración, queremos terminar manifestando la buena disposición de la delegación dominicana para hacer su aporte al mejor resultado de nuestros trabajos.

Sra. Mtshali (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea felicitarla, Sra. Presidenta, con motivo de su designación para presidir los trabajos del período de sesiones de 2006 de la Primera Comisión. También quiero adherir totalmente a las declaraciones generales efectuadas en nombre de la Coalición para el Nuevo Programa, el Movimiento No Alineado y el Grupo de Estados de África.

Esta reunión de la Primera Comisión se lleva a cabo en momentos en que el régimen internacional de desarme y no proliferación continúa haciendo frente a una serie de dificultades. Tiene lugar con el telón de fondo de una falta total de resultados sustantivos en la Conferencia de las Partes de 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), como también del fracaso de la Cumbre de alto nivel del año pasado en llegar a un acuerdo sobre cuestiones relativas al desarme nuclear y la no proliferación nuclear. La permanente falta de acuerdo en la Conferencia de Desarme sobre un programa de trabajo pone de relieve estas dificultades, como lo hace también el hecho de que haya una demora de 10 años en la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Los recientes resultados —o, más bien, la falta de ellos— de la Conferencia de Examen de 2006 sobre las armas pequeñas pueden añadirse a esta creciente lista de reveses. Además, durante los últimos años hemos

observado un incremento en la tendencia a concentrarse casi exclusivamente sobre las disposiciones relativas a la no proliferación que contienen los instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes pertinentes, en especial aquellas que se refieren a las armas de destrucción en masa. Si bien Sudáfrica mantiene su compromiso total con el examen y el fortalecimiento permanentes de las medidas orientadas a la prevención de la proliferación de todas las armas de destrucción en masa, creemos que el verdadero progreso para mantener seguro al mundo frente a la amenaza de estas armas sólo puede lograrse mediante avances simultáneos en la esfera del desarme.

Como país que ha renunciado a la alternativa de las armas nucleares, la Sudáfrica democrática siempre ha creído que esas armas no tienen función alguna que desempeñar en el orden de seguridad mundial contemporáneo. Por ello, pedimos a todas las partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) que cumplan con cada una de sus obligaciones en virtud de ese Tratado, pues el éxito de este depende de la concreción de todos sus objetivos. De igual importancia es la aplicación total de las decisiones y resoluciones de la Conferencia de 1995 de examen y prórroga del TNP y de las medidas prácticas sobre esfuerzos sistemáticos y progresivos para lograr el desarme nuclear que fueron convenidas en la Conferencia de Examen del TNP de 2000. Para que los esfuerzos por eliminar la proliferación de las armas nucleares sean sostenibles, deben realizarse otros similares con miras a la eliminación de las propias armas nucleares.

Hay una creciente inquietud por el hecho de que mientras los Estados que no poseen armas nucleares reclaman que se llegue a un acuerdo sobre nuevas medidas tendientes a la no proliferación, se dejan de lado disposiciones concretas y equivalentes relacionadas con el desarme nuclear. A ese respecto, mi país considera que los tres pilares del TNP —el desarme nuclear, la no proliferación nuclear y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos— son indispensables para el mantenimiento del equilibrio del régimen de seguridad mundial, ya que sin ellos el Tratado no habría existido.

Sudáfrica desea reiterar que no apoya las restricciones injustificadas al acceso —garantizado por el TNP— a la capacidad nuclear para fines pacíficos por los Estados que cumplan plenamente con todas sus obligaciones en virtud del Tratado. La imposición de

medidas restrictivas adicionales contra algunos Estados partes en el TNP, mientras se permite que otros tengan acceso a esa capacidad, sólo puede servir para exacerbar las desigualdades existentes, que ya son inherentes al TNP, y socavar uno de los pactos centrales que contiene el Tratado.

Por lo tanto, estamos preocupados por el hecho de que se estén haciendo propuestas, nada menos que aquellas relativas al uso de materiales y tecnologías críticos, que pueden violar el derecho inalienable de todos los países al uso de tales tecnologías con fines pacíficos, en concordancia con sus obligaciones en virtud del Tratado. Debemos tomar precauciones contra la idea subjetiva de que esos materiales y tecnologías críticos son seguros en manos de algunos Estados, pero constituyen un peligro cuando otros tienen acceso a ellos. La determinación acerca de si esos materiales y tecnologías críticos son seguros en manos de algunos Estados sólo puede hacerse sobre la base de si en realidad se tiene la intención de usarlos o ya son utilizados en el desarrollo de armas de destrucción en masa.

En ese sentido, las instituciones internacionales pertinentes que son responsables por la verificación de que tales materiales y tecnologías no se desvíen hacia actividades no pacíficas, con inclusión del OIEA y de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, continúan desempeñando un papel central en lo que se refiere al otorgamiento de las garantías necesarias.

Con respecto a otra cuestión, mi delegación sigue preocupada por la constante falta de acuerdo en la Conferencia de Desarme sobre el programa de trabajo y el comienzo de negociaciones sustantivas sobre los temas del desarme. No obstante, en cierta medida nos han alentado las deliberaciones más constructivas y orientadas que tuvieron lugar en la Conferencia durante este año. Sudáfrica tendrá el honor de asumir la presidencia de la Conferencia en 2007. Como primer presidente del período de sesiones del año próximo de la Conferencia mi país hará, con la cooperación y el apoyo de todos los Estados partes, todos los esfuerzos posibles y analizará todas las alternativas para encarar y resolver el estancamiento que existe en la Conferencia desde hace tanto tiempo. En ese sentido, me permito mencionar que mi delegación tiene el propósito de celebrar consultas con los miembros de la Conferencia de Desarme, durante este período de sesiones de la Primera Comisión, sobre las formas de

avanzar. A ese respecto, sólo puedo exhortar a todas las delegaciones a que demuestren el máximo de flexibilidad, espíritu de conciliación y voluntad política para salir del estancamiento y permitir que la Conferencia de Desarme vuelva a trabajar.

En la esfera de las actividades tendientes a prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, Sudáfrica tendrá este año la responsabilidad de presentar, en consulta con los otros dos coordinadores —Colombia y el Japón— de la resolución consolidada anual de la Primera Comisión sobre armas pequeñas y en nombre de ellos, el proyecto de resolución correspondiente a este período de sesiones. Creemos firmemente que no podemos permitir que el hecho de haber sido incapaces de llegar a un acuerdo sobre un informe final en la Conferencia de Examen de este año nos desvíe de la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas sobre armas pequeñas y armas ligeras. Además, no ha disminuido la importancia de la resolución como marco principal para la aplicación del Programa de Acción y su seguimiento.

Por consiguiente, nuestra intención es reafirmar la importancia de la aplicación del Programa de Acción en los planos nacional, regional y mundial, como también del instrumento internacional para rastrear armas pequeñas y armas ligeras ilícitas; expresar el apoyo al proceso sobre la intermediación ilícita, que ha de comenzar pronto; y recalcar la necesidad de mantener la importancia del proceso de consultas sobre la ejecución del Programa de Acción, en especial el sistema acordado de reuniones bienales de los Estados.

Al aproximarnos a la Tercera Conferencia de los Estados Partes encargada del examen de la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, creemos que es necesario que hagamos una seria evaluación de nuestro progreso desde la anterior Conferencia de Examen, en 2001. De hecho, pudimos negociar y aprobar el Protocolo V, sobre restos explosivos de guerra, en noviembre de 2003, pero también hemos observado desde entonces el lento progreso con respecto a otras cuestiones de la Convención sobre las armas químicas que están siendo consideradas por el Grupo de Expertos Gubernamentales. Confiamos en que la próxima Conferencia de Examen ha de aprovechar la oportunidad para lograr progresos sustantivos sobre las cuestiones

pendientes y seguimos dispuestos a trabajar con las demás delegaciones para convertir a esos progresos en realidad.

Con respecto a la Convención sobre las armas biológicas, Sudáfrica cree que la Sexta Conferencia de Examen, que ha de tener lugar este año, proporcionará a los Estados partes en ella la oportunidad de fortalecer a ese instrumento tan importante en materia de desarme y no proliferación. La Conferencia representará la primera oportunidad desde 1996 para que los Estados partes hagan un exhaustivo examen de la Convención. Como el entorno de seguridad internacional ha cambiado de manera sustancial en la última década, Sudáfrica asigna gran importancia al examen y fortalecimiento de la Convención sobre las armas biológicas.

Con referencia a la Convención sobre las armas químicas, Sudáfrica será sede este mes de un seminario para los Estados del África meridional que son partes en esa Convención, sobre las medidas nacionales de aplicación en virtud de dicho instrumento. Estamos organizando el seminario en colaboración con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y con la ayuda de los Países Bajos. El objetivo del seminario es aumentar los conocimientos acerca de la Convención entre los funcionarios superiores encargados de la adopción de políticas en los Estados partes del África meridional y considerar un plan de acción para armonizar la aplicación de la Convención sobre las armas químicas dentro de la subregión de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Reconocemos las dificultades que algunos Estados poseedores experimentan con respecto a los programas de destrucción de sus existencias de armas químicas. No obstante, los instamos a que aseguren que esas existencias sean destruidas dentro de los plazos convenidos y tan pronto como sea posible.

En resumen, nuestros esfuerzos en la esfera del desarme y la no proliferación hasta la fecha parecen haber sido menos que adecuados; ciertamente, mucho más podría y debería hacerse para garantizar un mundo más seguro para todos nuestros ciudadanos. No podemos seguir actuando como siempre y olvidarnos del hecho de que nuestra actividad está virtualmente paralizada. Debemos intensificar nuestros esfuerzos internacionales y reinvertir en el desarme, la no proliferación y el control de los armamentos. En esa forma, tendremos éxito si podemos dar muestras de la

flexibilidad, el espíritu de conciliación y la voluntad política que se necesitan.

Sr. Uras (Turquía) (*habla en inglés*): Permítame comenzar felicitándola a usted, Sra. Presidenta, y a los otros miembros de la Mesa por la bien merecida designación de la que fueron objeto. Puede tener la seguridad del pleno apoyo de mi delegación en su tarea de conducir a los trabajos de la Comisión hacia un final productivo.

También quiero aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al nuevo Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Embajador Tanaka, y desearle el mayor de los éxitos en su nuevo cargo.

Turquía ya ha adherido a la declaración hecha por el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Por lo tanto, he de referirme a algunas cuestiones desde nuestra perspectiva nacional.

Turquía propicia el desarme mundial completo y apoya todos los esfuerzos en la esfera del mantenimiento de la seguridad internacional por medio del control de los armamentos, la no proliferación y el desarme. Turquía es parte en todos los instrumentos internacionales de no proliferación y los regímenes de control de las exportaciones y desea la universalización y eficaz aplicación de todos ellos.

Ubicada en una región que es motivo de especial preocupación con respecto a la proliferación, Turquía supervisa de manera vigilante los acontecimientos en esta esfera y participa en los empeños colectivos por elaborar medidas que permitan invertir la alarmante tendencia.

A pesar del fracaso de la Conferencia de Examen del año pasado y de los acontecimientos recientes que lo cuestionan, Turquía cree que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) es todavía un instrumento multilateral singular e irremplazable, piedra angular del régimen de no proliferación mundial y cimiento fundamental para la concreción del desarme nuclear. Debemos hacer todo lo posible para proteger su integridad y credibilidad. Turquía espera sinceramente que el nuevo ciclo de examen del TNP, que se ha de iniciar el año próximo, sienta las bases para una productiva Conferencia de Examen en 2010 por medio de un rápido acuerdo sobre muchas cuestiones pendientes.

A ese respecto, permítaseme subrayar el papel fundamental e indispensable del Organismo Internacional

de Energía Atómica. Turquía sigue convencida de que debe fortalecerse aún más la autoridad de verificación del Organismo y que el Modelo de Protocolo Adicional debe ser adoptado como la norma universal para verificar el cumplimiento con el TNP.

Turquía apoya el establecimiento en el Oriente Medio de una zona libre de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores que sea verificable de manera eficaz y alienta todos los intentos por llegar a un entendimiento regional común sobre este proyecto, con la intervención de todas las partes interesadas.

Turquía acoge con beneplácito el hecho de que cinco Estados del Asia central establecieran, en septiembre último, una zona libre de armas nucleares. Mi país también celebra la prórroga del mandato del Comité del Consejo de Seguridad creado en virtud de la resolución 1540 (2004) del Consejo y seguirá apoyando su tarea, pues creemos que complementa los esfuerzos del mundo contra la proliferación de las armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores.

Turquía considera que la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación es una importante medida de cooperación que complementa los mecanismos existentes instaurados por varios instrumentos internacionales y regímenes de control de las exportaciones. Seguiremos brindando nuestro apoyo a esa Iniciativa.

De igual modo, Turquía ha expresado su respaldo a la recientemente anunciada Iniciativa Mundial para Combatir el Terrorismo Nuclear y está dispuesta a ser sede de la segunda reunión de la Iniciativa.

Turquía asigna especial importancia a la negociación de un tratado universal y no discriminatorio que proscriba la producción de material fisionable para armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares. La prohibición de la producción de ese material fortalecería a la no proliferación y al desarme. Un enfoque más amplio y no discriminatorio debe incluir las cuestiones de las existencias y la verificación.

Turquía considera que la Convención sobre las armas químicas y la Convención sobre las armas biológicas y toxinas son dos elementos importantes del sistema mundial contra la proliferación de las armas de destrucción en masa. La falta de adhesión de algunos Estados a estos instrumentos sigue representando un grave desafío a la seguridad del

mundo. Una vez más, reiteramos nuestro llamamiento para que haya una mayor adhesión a ambas Convenciones y se las aplique de manera eficaz. La Convención sobre las armas químicas ha demostrado ser un instrumento eficiente para prohibir y eliminar toda una categoría de armas de destrucción en masa bajo un mecanismo internacional de control y verificación estricto y eficaz. Sigue siendo fundamental que los signatarios cumplan con los plazos establecidos para la destrucción verificable de las existencias de armas químicas. La sexta Conferencia de Examen de la Convención sobre las armas biológicas y toxinas comenzará en Ginebra, en noviembre. Creemos que es necesario que también se fortalezca a esa Convención por medio de un mecanismo de verificación.

El progresivo incremento en el alcance y la precisión de los misiles balísticos hace que la amenaza de la proliferación sea aún más inquietante. Turquía cree que el Código de Conducta de La Haya sobre la Proliferación de los Misiles Balísticos constituye una medida práctica con respecto a un marco jurídico en esta esfera que sea aceptado en el plano internacional. Deseamos la universalización del Código de Conducta de La Haya.

La proliferación de armas convencionales es también motivo de preocupación. La acumulación excesiva y la propagación no controlada de armas pequeñas y armas ligeras constituyen una seria amenaza a la paz y la seguridad, como también al desarrollo económico y social de muchos países. Existe también una estrecha relación entre el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y el terrorismo. Turquía continuará contribuyendo a todos los esfuerzos que se realicen dentro de las Naciones Unidas y en otros foros para fomentar la cooperación internacional y el establecimiento de normas eficaces, con el propósito de combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras en todos sus aspectos. La falta de resultados tangibles en la Conferencia de Examen del año pasado fue decepcionante. No obstante, Turquía sigue dedicándose a la aplicación eficaz y el ulterior fortalecimiento del Programa de Acción de las Naciones Unidas sobre armas pequeñas y armas ligeras.

Consciente del daño que las armas pequeñas infligen a la paz y la seguridad en el mundo entero, Turquía apoya el proyecto de llegar a un acuerdo con respecto a un tratado sobre el comercio de armas que procure poner fin al tráfico no reglamentado y no

controlado de armas en todo el mundo y establezca normas comunes para el comercio mundial de armas convencionales. La proliferación y el uso no autorizado de sistemas portátiles de defensa antiaérea continúan siendo motivo de grave preocupación con relación a las armas pequeñas y las armas ligeras. Turquía sostiene la opinión de que la comunidad internacional debe actuar en forma decisiva para mejorar la seguridad de las existencias y fortalecer los controles sobre la exportación en los países que importan o fabrican sistemas portátiles de defensa antiaérea.

Otra cuestión inquietante en la esfera de las armas convencionales es el flagelo de las armas inhumanas y de efectos indiscriminados conocidas como minas terrestres antipersonal. Turquía apoya plenamente los intentos por lograr la universalización y aplicación eficaz de la Convención de Ottawa y la idea de un mundo libre de minas antipersonal. Turquía se convirtió en parte en esa Convención en 2004. No obstante, desde 1998 se llevan a cabo actividades de remoción de minas en mi país. Está previsto que los trabajos de remoción de todas las minas terrestres antipersonal emplazadas en Turquía finalicen en 2014, de conformidad con nuestros compromisos derivados de la Convención.

En este sentido, también recalco que, dado que los derechos y las obligaciones consagrados en la Convención y en el Plan de Acción de Nairobi se aplican a los Estados partes cuando está contemplado un compromiso con agentes armados no estatales, los Estados partes interesados deben ser informados; su consentimiento sería necesario para que tal compromiso tenga lugar. Las actividades realizadas dentro del ámbito de aplicación de la Convención de Ottawa no deben servir de manera alguna a los propósitos de organizaciones terroristas.

También quiero informar a la Primera Comisión que Turquía se ha convertido en Estado parte en la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, tal como fuera enmendada en 2001, y el Protocolo I, el Protocolo Enmendado II y el Protocolo IV. Esta Convención, junto con los Protocolos que acabo de mencionar, entró en vigor para Turquía el 2 de septiembre de 2005.

Mi intervención no estaría completa sin una referencia a nuestro apoyo al sistema del Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. Este

instrumento es, a nuestro juicio, un mecanismo muy útil para completar nuestros trabajos en esta esfera.

Para finalizar, permítame asegurarle una vez más, Sra. Presidenta, el apoyo y la cooperación totales de mi delegación.

Sr. Yousfi (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, Sra. Presidenta, permítame ofrecerle las más calurosas felicitaciones de la delegación de Argelia con motivo de su bien merecida designación como Presidenta de la Primera Comisión y asegurarles a usted y a los otros miembros de la Mesa nuestra completa cooperación para garantizar el resultado satisfactorio de nuestros trabajos. Quiero también aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Choi Young-jin, por sus esfuerzos en la conducción de las labores de la Comisión en el último período de sesiones. No puedo dejar de desearle al Sr. Nobuaki Tanaka, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, un gran éxito en sus nuevas funciones.

Mi delegación adhiere a las declaraciones hechas por las delegaciones de Indonesia y Nigeria en nombre del Movimiento No Alineado y el Grupo de Estados de África, respectivamente.

Hace un año, la Cumbre Mundial de la Asamblea General dio a nuestros dirigentes la oportunidad de reafirmar su lealtad al imperio de la ley y el sistema multilateral y asumir el compromiso solemne de avanzar en la lucha contra las amenazas y los desafíos que el mundo enfrenta en la actualidad.

Hoy resulta sumamente lamentable observar que, en una situación internacional inquietante preñada de consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, el proceso de desarme multilateral es cada vez más incierto y da señales perturbadoras de que se está quedando sin aliento. En muchas declaraciones pronunciadas desde la apertura de este período de sesiones se han escuchado palabras fatídicas como fracaso y estancamiento. Son un indicio de la frustración y el desencanto que agobian a los países cuyo compromiso con el desarme se encuentra sometido a una severa prueba.

Además del letargo de la Conferencia de Desarme y la Comisión de Desarme y el lamentable fracaso de la séptima Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), el proceso multilateral de desarme ha sido dañado

nuevamente por el frustrante resultado de la Conferencia de Examen del Programa de Acción sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas. Este escollo más reciente es importante porque se refiere a una esfera que previamente contó con el beneficio del consenso multilateral.

El estancamiento en el desarme multilateral, sobre todo el desarme nuclear, es lógica consecuencia de una situación internacional que cada vez es menos favorable al progreso en la causa del desarme, donde los principios del multilateralismo y la promoción del imperio de la ley parecen no gozar ya de un apoyo unánime.

Estamos convencidos de que, ante la falta de medidas multilaterales concretas para iniciar un proceso que conduzca a la concreción de los objetivos fijados de conformidad con el artículo VI del TNP, esos acontecimientos negativos comprometen seriamente las esperanzas que surgieron del ambiente positivo derivado del fin de la guerra fría y de las importantes decisiones adoptadas en las Conferencias de Examen del TNP de 1995 y 2000.

Por consiguiente, reiteramos nuestra legítima preocupación ante el estancamiento, pues no se ha aplicado ninguna de las 13 medidas convenidas por todos los Estados partes en la sexta Conferencia de Examen del TNP con miras a la completa eliminación de sus arsenales nucleares. Recordemos que ese compromiso fue decididamente apoyado en la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1996, cuyo décimo aniversario conmemoramos este año.

Hasta tanto se logre ese objetivo, los Estados no poseedores de armas nucleares tienen el derecho incondicional a contar con garantías de seguridad fidedignas y eficaces de los Estados que sí poseen tales armas; esto no debe ser motivo de interpretación. Creemos firmemente que la eliminación total de esas armas y el desarme general y completo constituyen la única alternativa que puede beneficiar a las generaciones futuras. Todavía puede lograrse ese objetivo, siempre que los Estados demuestren voluntad política y que veamos buena voluntad y las iniciativas a las cuales ella conduce.

Evidentemente, eso significa que debemos rehabilitar el marco multilateral para la negociación en la esfera del desarme. A este respecto, la Conferencia de Desarme es el lugar correcto para hallar soluciones

amplias y duraderas a las cuestiones del desarme y la no proliferación.

Además de ello, seguimos convencidos de que la consolidación de la paz y la seguridad internacionales, por medio del respeto a los compromisos asumidos en materia de desarme y no proliferación nucleares y de su escrupuloso cumplimiento, requiere necesariamente un enfoque amplio, equilibrado y no selectivo con relación a las disposiciones del TNP. Eso exige un esfuerzo internacional conjunto para fomentar la cooperación tecnológica y los intercambios científicos, a fin de asegurar que todos los Estados tengan la posibilidad de utilizar la energía atómica para propósitos pacíficos. Entonces, aquellos de nosotros que han renunciado al uso militar del átomo y optado por desarrollar su empleo con fines pacíficos estarán convencidos de que hicieron la elección correcta cuando en 1995 votaron a favor de la prórroga indefinida del TNP.

La idea de zonas libres de armas nucleares reconocidas y creadas sobre la base de acuerdos libremente concertados, puede fortalecer la paz y la seguridad internacionales y contribuir también en forma incuestionable al logro del objetivo del desarme y la no proliferación nucleares. A ese respecto, nos satisface observar que se han establecido zonas libres de armas nucleares en América Latina y el Caribe, el Pacífico meridional, el Asia central, el Asia sudoriental y África.

Con respecto a África, concretamente, Argelia fue uno de los Estados que contribuyeron en forma activa a la elaboración y aprobación del Tratado de Pelindaba, que ratificamos en 1998. Participamos plenamente en los empeños y las iniciativas tendientes a promover la pronta aplicación de ese importante instrumento.

Además, debido a la proximidad geográfica y los estrechos vínculos entre África y el Oriente Medio, Argelia continúa preocupada por la falta de progreso en la creación de una zona similar en esa región. Ahora es más necesario que nunca, dado el contexto actual, que la comunidad internacional envíe un enérgico mensaje exhortando a Israel a cumplir con el derecho internacional y eliminar el principal obstáculo —quizás el único— que se interpone en el camino del logro de ese importante objetivo, con lo que contribuiría al fortalecimiento de la paz y la estabilidad en esa región especialmente turbulenta.

Argelia está decididamente comprometida con el cumplimiento de todas sus obligaciones en virtud de los instrumentos internacionales en los cuales es parte. No escatimará esfuerzos, dentro de los órganos multilaterales de las Naciones Unidas, por apoyar y promover las iniciativas encaminadas a revivir el proceso de desarme y no proliferación nucleares. La incontestable dedicación de mi país a la promoción de la paz y la seguridad internacionales es un elemento constante en su política exterior y un principio cardinal de nuestra participación internacional en el fomento del diálogo y la cooperación y el fortalecimiento de la seguridad dentro de los contextos tradicionales de pertenencia y solidaridad en el Magreb, el Mediterráneo y África.

En ese sentido, mi país se ha unido a la comunidad internacional en sus esfuerzos por poner coto al flagelo del tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, cuyas consecuencias desestabilizadoras amenazan gravemente a la paz y la seguridad internacionales, sobre todo en el continente africano.

Por otra parte, de conformidad con sus obligaciones internacionales emanadas de la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, Argelia completó en 2005 la destrucción de sus existencias de minas antipersonal, seis meses antes del plazo fijado por la Convención. También fue anfitrión de la ceremonia relacionada con el establecimiento del observatorio de minas antipersonal.

Antes de finalizar, quiero desearle a la Comisión el mayor de los éxitos. Tenemos la esperanza de que los resultados revivan al proceso de desarme.

Sr. Mine (Japón) (habla en inglés): En primer lugar, agradezco a los miembros de la Comisión su indulgencia al darnos la oportunidad de hacer una declaración adicional. Frente a la creciente necesidad de que la Primera Comisión responda de manera eficaz y oportuna a las realidades que enfrentamos en la comunidad internacional a fin de no perder su importancia, el Japón desea señalar a la atención de todos los Estados Miembros la declaración emitida ayer por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea con respecto a su intención de llevar a cabo un ensayo nuclear.

El representante de la República de Corea manifestó la opinión de su país sobre esa cuestión hace pocos minutos. El Japón también expresa su profunda preocupación por la declaración de la República Popular Democrática de Corea. Si este país lleva a cabo un ensayo nuclear, planteará una gran amenaza no sólo a la paz y la seguridad del Japón sino de toda la región y más allá de ella. Al mismo tiempo, ciertamente constituiría un serio desafío al régimen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

La realización de un ensayo nuclear por la República Popular Democrática de Corea es totalmente inaceptable. El Japón insta a ese país a que ejerza la máxima moderación y se abstenga de llevar a cabo un ensayo nuclear. El Japón exhorta firmemente a la República Popular Democrática de Corea a que dé fiel cumplimiento a la resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad, en especial volviendo en forma inmediata y sin condiciones a las Conversaciones de las Seis Partes y aplicando en su totalidad la Declaración Conjunta de 19 de septiembre de 2005, que fue producto de dichas Conversaciones y en la cual la República Popular Democrática de Corea se comprometió a abandonar todas las armas nucleares y los programas nucleares existentes y retornar al TNP y a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El Japón solicita a todos los Estados miembros que vigilen de cerca el desarrollo de esta cuestión y respondan con prontitud a este grave desafío a la paz y la seguridad internacionales, que es tarea de la Primera Comisión encarar.

La Presidenta (habla en inglés): Deseo recordar a los representantes que tenemos una lista muy larga de oradores para mañana y el viernes. Ese es el motivo por el cual tiene especial importancia que comencemos a tiempo ambos días. Me propongo iniciar la reunión a las 10.00 horas en punto. También recuerdo a las delegaciones la necesidad de respetar el límite de tiempo para las declaraciones.

Se levanta la sesión las 12.25 horas.